

LA ADICCIÓN AL WHATSAPP EN ADOLESCENTES Y SUS IMPLICACIONES EN LAS HABILIDADES SOCIALES

Daniel Sánchez Díaz de Mera

Paula Lázaro Cayuso

Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

El presente artículo pretende analizar cómo se desarrollan las habilidades sociales en adolescentes mediante el uso de las Tecnologías de la Información y la Comunicación y si la adicción derivada del uso de servicios de mensajería tales como WhatsApp puede mejorar la capacidad que tienen para mejorar sus habilidades sociales. Se presenta un estudio de caso cuya muestra es un grupo de estudiantes de la ESO de varios institutos de la Comunidad de Madrid. Mediante el análisis cuantitativo de los datos obtenidos se ha comprobado que no existe una relación directa entre los elementos que se estudiaron y por tanto los resultados mostraron que, al contrario de como se creía en la hipótesis inicial, no existe una relación directa entre las variables estudiadas. Entre las causas de este hecho se establece la necesidad de ampliar la muestra para encontrar todos los niveles de adicción al Whatsapp y de habilidades sociales.

PALABRAS CLAVE

Habilidades sociales - Herramientas digitales - Comunicación - Adolescentes - Tecnologías de la Información y la Comunicación - Adicción.

ABSTRACT

This article pretends to analyze how social skills develops through Information and Communication Technologies and if this addiction derives from the use of message services like Whatsapp could get the ability to increase social skills. It presents a case study which it sample is a group of students from ESO of different high schools from Madrid. Through the analysis of the obtained data it has been check that there is not direct relation between the elements wich were studied and so the results pointed to this effect. Among the causes of this fact is established the need to expand the sample to find all levels of addiction to Whatsapp and social skills.

KEYWORDS

Social relationships - Information and communication technologies - Communication - Adolescents - Digital tools - Addiction.

1. INTRODUCCIÓN

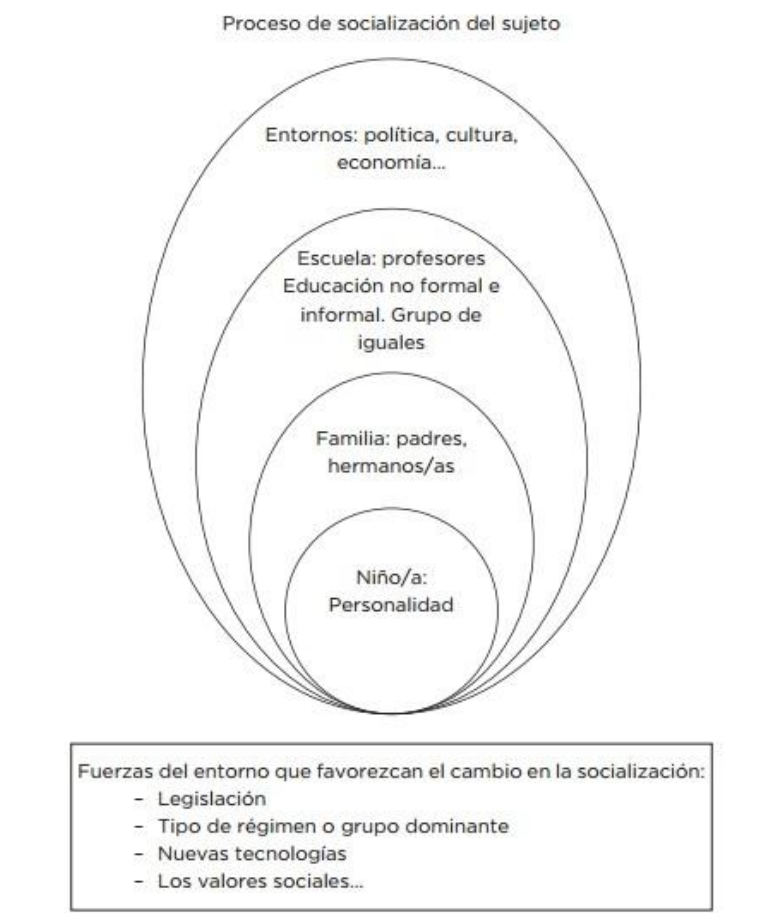
El proceso de socialización es muy importante a lo largo de la vida y la amistad es un factor relevante en la socialización de los adolescentes. Es un medio para aprender habilidades sociales y juega un papel central en la búsqueda del conocimiento y la definición de sí mismo. La amistad también es importante para lograr el desapego de los padres, fruto de los primeros círculos de desarrollo social, el establecimiento de relaciones y la afirmación de la identidad (Claes, 1992).

A medida que los jóvenes superan la pubertad y llegan a la adolescencia temprana, las amistades íntimas que han comenzado a formar en la preadolescencia se convierten en una parte esencial de su existencia, principalmente por dos razones. En primer lugar, debido a las muchas experiencias potencialmente desconcertantes de su vida, como son los cambios puberales en sus cuerpos y las exigencias sociales y académicas, llevándolos a la necesidad de hablar cosas personales con los amigos más íntimos y de confianza (Vidal-Abarca, García y Pérez, 2001).

Existen varios agentes externos que influyen en el proceso de socialización del adolescente y que conforman su personalidad a lo largo de su desarrollo, pero a pesar de ello, en nuestra sociedad española actual, la familia mantiene el principal rol de agente socializador durante el principio de la adolescencia, y este rol va desapareciendo a medida que el adolescente pasa por las diferentes etapas. Toda familia socializa al niño o a la niña de acuerdo a su modo de vida, a su cultura familiar, la cual a la vez está influenciada por la realidad social, económica e histórica de la sociedad en la que está (Silva, 2006).

La escuela, la sociedad y el entorno, son los otros agentes que influyen en el desarrollo social del adolescente, que irá tomando los rasgos diferenciales que compondrán su personalidad de acuerdo con estos grupos.

Imagen 1: Entornos de socialización del adolescente. (Silva, 2006)



La adolescencia es una etapa en la que lo social cobra un especial protagonismo. Son muchos los desafíos y las experiencias que un adolescente vive en esta etapa evolutiva, por lo que no les viene mal dominar ciertas habilidades que les permitan afrontar este momento evolutivo con ciertas garantías de éxito. Se puede considerar a las habilidades sociales como un tipo de herramientas personales muy útiles para un óptimo desarrollo y mantenimiento de las relaciones personales (Oliva Delgado et. al, 2011).

Encontramos varias concepciones para término de habilidades sociales:

Para Caballo (1993) las habilidades sociales son un conjunto de conductas emitidas por un individuo en un contexto interpersonal que expresa sentimientos, actitudes, deseos, opiniones o derechos de ese individuo de un modo adecuado a la situación, respetando esas conductas en los demás y que generalmente resuelve los problemas inmediatos de la situación mientras minimiza la probabilidad de futuros problemas.

Según Pelechano (1996), debemos diferenciar entre competencia social (éxito social, reconocimiento social de los méritos personales) y competencia interpersonal (reconocimiento individual de personas más que de instituciones).

Se trata, en este último caso, del logro de una confianza personal, de ayuda hacia los demás y de un referente personal más que social.

Para Monjas (2000) son conductas verbales y no verbales que facilitan el intercambio social. Es decir, conductas habituales, no esporádicas que hacen más fácil entendernos, ayudarnos, corregirnos mutuamente, defender nuestros derechos y respetar al mismo tiempo los derechos de los demás.

Una gran variedad de autores coincide en la dificultad de acordar una definición de habilidades sociales (Caballo, 1993; Fernández Ballesteros, 1994) y que tal dificultad se vincula, entre otras cuestiones, a que están referidas siempre a un contexto específico. Las habilidades sociales se deben entender siempre en relación a un marco social y cultural determinado (Cohen, Esterkind, Betina, Valeria y Martinenghi, 2010).

Estamos en la sociedad del conocimiento con generaciones de estudiantes digitales (Prensky, 2011). La mayoría de estos educandos, quienes nacieron aproximadamente entre 1980 y 1994 (Oblinger y Oblinger, 2005) son representantes de las primeras generaciones que crecieron con las Tecnologías de la Información y la Comunicación (En adelante TIC), adaptándose a ellas y tomándolas como algo natural en su desarrollo. Estos estudiantes, *“han crecido en un mundo digital y esperan utilizar estas herramientas para sus entornos avanzados de aprendizaje”* (Bajt, 2011).

El auge de las TIC en la sociedad ha supuesto un punto de inflexión en torno a los elementos que conforman la sociedad hoy en día. Cada día se utilizan estas tecnologías en múltiples contextos, dados sus beneficios, que nos facilitan la vida. Las TIC son más que simples herramientas pues facilitan, entre otras cosas, el acceso a la información, la automatización de tareas, aparición de nuevos canales de comunicación (Graells, 2000).

Según datos del Instituto Nacional de Estadística (2015), mientras que en el año 2006 el uso de ordenador e Internet entre los menores con edades comprendidas entre los 10 y los 15 años alcanzaba el 74,4% y el 72% de esta población, en el 2014 estas proporciones aumentaron hasta el 93,8% y el 92% respectivamente (Castro, 2013).

Asimismo, la disposición de teléfono móvil se incrementa significativamente, pasando del 23,9% entre los menores de 10 años al 90% en la población de 15 años. Si comparamos estos datos con la población de 16 a 74 años, en el año 2014 observamos que el 73,3% de este segmento poblacional ha utilizado el ordenador y el 76,2% ha utilizado Internet. Por tanto, no cabe duda de que existe en el uso de las TIC una gran brecha entre los nativos digitales y los inmigrantes digitales (Lozano, 2015).

Internet impregna cada recodo de nuestra actividad diaria y tiene una evolución frenética y difícilmente predecible. Estos rápidos pasos en su evolución los intenta seguir y asimilar la sociedad en tiempo record. Uno de los elementos actuales que está teniendo mayor impacto lo constituyen las Redes Sociales, que en este vertiginoso entorno nos plantean cuestiones diversas, referidas a su poder de comunicación, a su inmediatez, a su integración social o a sus beneficios (Gómez, Ferrer y de la Herrán, 2015).

Las relaciones entre los adolescentes cuentan ahora con un nuevo elemento que les permite poder realizarse de formas diferentes a las

tradicionales. El avance de las Tecnologías de la Información y la Comunicación ha permitido que podamos estar conectados de forma permanente con todo el mundo y ha modificado la forma en la que nos comunicamos con los demás (Gómez y Marta-Lazo, 2015). Esto no quiere decir que las relaciones tradicionales hayan desaparecido, pero si se han visto afectadas las formas de comunicación tradicional, desvirtuando en algunos casos algunos elementos clave de la misma.

La forma en la que los adolescentes se comunican ha cambiado en los últimos años. Según el informe de “La Sociedad de la Información en España 2009”, entre los jóvenes españoles, Internet ha desplazado a la televisión como medio que ocupa un mayor número de horas en su tiempo libre. Además, los jóvenes (adolescentes y jóvenes mayores de edad) sacan partido a las cualidades del teléfono móvil y siguiendo con más interés las producciones multimedia, a través del ordenador. La evolución de estas nuevas tecnologías ha traído consigo la aparición de diversas aplicaciones que permiten la comunicación entre las personas tales como Whatsapp, Telegram, Facebook Messenger, etc. (Bernete, 2010). Para los adolescentes que han crecido en la era digital, el uso de estas herramientas de comunicación es para ellos tan natural que las han tomado como parte esencial a la hora de comunicarse unos con otros (Martínez, 2013).

Como nos señalan Gimenez y Zirpoli (2015), el WhatsApp es una aplicación de chat para teléfonos móviles de última generación, los llamados Smartphone. Permite el envío de mensajes de texto a través de sus usuarios. Su funcionamiento es idéntico al de los programas de mensajería instantánea para ordenador más comunes. La identificación de cada usuario es su número de teléfono móvil. Los mensajes son enviados a través de la red hasta el teléfono de destino. Podremos enviar fotografías, notas de audio, vídeos, compartir nuestra ubicación, usar emoticonos o bloquear usuarios. Los ticks o palomitas son importantes porque indican el estado de envío y recepción de un mensaje.

El uso de *WhatsApp* –o cualquier otra aplicación similar, como *Line*– por parte de los adolescentes plantea nuevos problemas a tener en cuenta. El primero de ellos es la adicción. Estar pendiente de la respuesta de un mensaje que acaban de enviar o revisar continuamente la lista de contactos para saber la última hora de conexión o ver si han visto el mensaje que se envió anteriormente, son comportamientos muy habituales no ya sólo de adolescentes sino también de adultos. Y esto puede interferir en la atención que deben prestar en determinados momentos al estudio, a las tareas habituales o incluso a otras formas de ocio (Castro, 2013).

Además, Gimenez y Zirpoli (2015) recalcan que en el Whatsapp se pierde el tono de voz, propio de la conversación telefónica, y el registro de la mirada, los gestos, las posturas corporales, inherentes a la comunicación frente a frente. Los emoticonos hacen su aporte para reemplazar los matices de los que carece la palabra escrita, pero son insuficientes; sabemos que el malentendido es una característica estructural de la comunicación humana, pero se ha observado que los malentendidos se multiplican en la comunicación virtual.

Graells (2000), también advierte que existen ciertas desventajas derivadas del uso de las TIC, entre ellas la dependencia tecnológica que puede llegar a generar en los usuarios o los problemas de acceso a la intimidad y los accesos no autorizados a la misma. La concienciación por parte de estos, así como su educación en relación a su uso y mantenimiento es una de las piezas clave en el desarrollo de las TIC en la sociedad.

Por ello se deben estudiar cómo son las nuevas interacciones entre los adolescentes para así poder comprender en qué aspectos se han visto influenciadas por el uso de estas nuevas herramientas y los beneficios y perjuicios que se pueden dar. Este artículo pretende vincular los usos tecnológicos de algunas herramientas comunicativas con el papel que cumple la comunicación en los aspectos relacionados con la socialización en los adolescentes, así como algunos aspectos culturales derivados de los mismos.

2. MÉTODO

Diseño: Es un estudio de carácter exploratorio mediante metodología “ex post facto” descriptiva por cuestionario, de tipo empírico analítico. Se aplicó en el año 2016.

Participantes: Los participantes corresponden a N=66 (el 57,3% varones; el 42,3% mujeres) entre 13 y 16 años, con una media de 14,72 años y una desviación típica de 0,2 años. Pertenecen a los cursos entre 1º y 4º de la ESO de 2 institutos públicos de la comunidad de Madrid ubicados en la zona sureste, en Móstoles y Rivas-Vaciamadrid.

La elección de la muestra ha sido no probabilística intencional, atendiendo a la facilidad de acceso a la misma para poder realizar el estudio.

Instrumento: A la hora de elaborar el cuestionario se escogieron preguntas de dos test ya elaborados y validados.

Uno de ellos consiste en el *Test de Adicción a Internet* elaborado por Kimberly Young que mide el grado de dependencia a Internet a través de 20 preguntas evaluadas según una escala de tipo Likert de 0 - 5 puntos, permitiendo establecer cuatro grupos de individuos según la puntuación total:

- 0 – 19 puntos: Usuarios sin problemas de adicción.
- 20 – 39 puntos: Usuarios que exceden el tiempo de conexión, pero que tienen control sobre ello.
- 40 – 79 puntos: Usuarios con problemas ocasionales debidos al uso excesivo de Internet.
- 80 – 100 puntos: Usuarios con problemas frecuentes derivados del uso de Internet que repercuten en su vida diaria.

Este cuestionario se adaptó para especificar dentro del uso de internet la adicción que se tiene al uso del Whatsapp.

En segundo lugar, se utilizó *la Escala para la Evaluación de Habilidades Sociales* (Oliva Delgado et. Al, 2011) a través de la Junta de Andalucía que busca evaluar la percepción de los adolescentes sobre sus propias habilidades sociales a través de 12 preguntas evaluadas según una escala de tipo Likert de 0 - 7 puntos. Se obtiene una puntuación global en habilidades sociales, así

La adicción al Whatsapp en adolescentes y sus implicaciones en las habilidades sociales.

como puntuaciones concretas de las siguientes dimensiones que componen la misma:

- *Habilidades comunicativas o relacionales*: Se refiere al grado en que los adolescentes perciben que son hábiles o no para comunicarse y relacionarse con las personas.
- *Asertividad*: Se refiere a la percepción que los adolescentes tienen sobre su capacidad para ser asertivos, es decir, para expresar sus propias ideas o pedir información de forma adecuada y sin ser agresivo.
- *Habilidades de resolución de conflictos*: Los cuatro ítems que componen esta subescala se refieren a la capacidad percibida del adolescente para resolver situaciones interpersonales conflictivas en las que pueden actuar para encontrar soluciones

Una vez calculadas estas puntuaciones directas, pueden transformarse en puntuaciones baremadas en centiles usando las tablas correspondientes al sexo y la edad del chico o chica que haya cumplimentado el cuestionario.

En lo que se refiere a la habilidad de la escala total, el índice de consistencia interna alfa de Cronbach ha sido de .69 para N=2368.

Al final se elaboró un cuestionario en el que se recopiló la siguiente información: datos sociodemográficos (edad, sexo, curso); nivel de dependencia al WhatsApp (analizando si son conscientes del uso que hacen, si prefieren usarlo antes que estar con otras personas, si hacen amistades utilizándolo, si pasan mucho tiempo usándolo, si su uso les perjudica en el día a día, si se cabrean si les dicen que no lo usen, si su vida cambiaría a peor si no lo usasen, si pierden horas de sueño por escribir, si se han sentido mal por no usarlo...); y nivel de habilidades sociales (analizando si les cuesta hablar con personas que no conocen, si felicitan a sus compañeros cuando hacen algo bien, si les da vergüenza hablar cuando hay mucha gente, si les piden ayuda, si les cuesta invitar a una fiesta a un conocido, si les da corte hablar con alguien que les atrae, si les gusta decir que están muy satisfechos por algo realizado, si les cuesta pedir salir a alguien, si suelen mediar entre problemas, si son empáticos, si cuando creo que alguien está molesto conmigo le digo por qué y si cuando hay un problema con otros chicos/as busco varias soluciones).

Las variables de este estudio son, por tanto:

Tabla 1: Variables de estudio.

Nivel de adicción al Whatsapp.
Nivel de habilidades sociales.

Además, se establece como hipótesis para el desarrollo del estudio que a mayor uso del Whatsapp mayor nivel de habilidades sociales, es decir, la adicción generada por el uso de herramientas de comunicación como el WhatsApp ayudan a generar individuos con mejores capacidades en torno a las habilidades sociales.

El estudio se realizó en tres fases:

Primera fase: Durante este periodo se produjo un acercamiento a los centros en los que se realizó el estudio y se les puso al corriente del mismo para solicitar los permisos pertinentes. Una vez logrado, se acordó el número de alumnos que iban a participar, así como los cursos que oscilaron entre el segundo curso de secundaria y el cuarto curso de secundaria. La elección de estos cursos atiende al nivel de madurez que presentan los alumnos a estas edades y al uso que les dan a las diferentes herramientas de comunicación que ofrecen las TIC.

Segunda fase: Se realizaron los cuestionarios en los diferentes centros durante el mismo día y la misma hora para evitar posibles filtraciones o manipulaciones. Durante la encuesta se pidió a los alumnos que respondiesen con total sinceridad, dado el anonimato que presentan los instrumentos. Una vez realizados los cuestionarios se recogieron y guardaron para su posterior análisis.

Tercera fase: Se procedió a realizar un análisis exhaustivo de los resultados, tratando de comprobar las similitudes y diferencias que presentan los alumnos en función de los diferentes rangos de edad y tratando de definir los diferentes elementos distintivos de cada uno de ellos.

3. RESULTADOS

Se efectuó un análisis de correlaciones bivariadas mediante el coeficiente de correlación de Pearson utilizando el programa estadístico SPSS (versión 22.0). En los resultados no se encontró ninguna correlación entre las variables "Puntuación Test Adicción" y "Puntuación Test Habilidades Sociales". Se establecieron 4 niveles de adicción al Whatsapp y 4 niveles de habilidades sociales, dependiendo de la puntuación que sacarán los participantes en cada pregunta, lo cual permite diferenciar los diferentes aspectos de cada uno de los participantes en la prueba e incluirlos dentro de una categoría.

Frente a estas características se han encontrado en adicción al WhatsApp un 0% del nivel 1; un 37% del nivel 2; un 63% del nivel 3; un 0% del nivel 4, siendo el nivel 1 el de menor adicción y el nivel 4 el de mayor adicción.

En cuanto al nivel de habilidades sociales encontramos un 16% del nivel 1; un 31% del nivel 2; un 38% del nivel 3; un 15% del nivel 4, siendo el nivel 1 el que representa un menor nivel de habilidades sociales y el nivel 4 el que representa un mayor nivel.

En las tablas 2, 3 y 4 se muestran los estadísticos descriptivos analizados y los porcentajes de las puntuaciones obtenidas en cada uno de los test realizados.

Tabla 2: Estadísticos descriptivos.

Estadísticos descriptivos			
	Media	Desviación típica	N
Puntuación Test Adicción	44,48	8,151	66
Puntuación Test Habilidades Sociales	29,00	5,689	66

Tabla 3: Puntuación del test de Adicción.

Puntuación Test Adicción					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	19	1	1,5	1,5	1,5
	28	1	1,5	1,5	3,0
	30	1	1,5	1,5	4,5
	31	1	1,5	1,5	6,1
	34	2	3,0	3,0	9,1
	35	2	3,0	3,0	12,1
	36	4	6,0	6,1	18,2
	37	3	4,5	4,5	22,7
	38	1	1,5	1,5	24,2
	39	1	1,5	1,5	25,8
	40	5	7,5	7,6	33,3
	41	3	4,5	4,5	37,9
	moderadamente adicto	2	3,0	3,0	40,9
	43	4	6,0	6,1	47,0
	44	1	1,5	1,5	48,5
	45	1	1,5	1,5	50,0
	46	1	1,5	1,5	51,5
	47	3	4,5	4,5	56,1
	48	3	4,5	4,5	60,6
	49	4	6,0	6,1	66,7
	50	8	11,9	12,1	78,8
	52	4	6,0	6,1	84,8
	53	3	4,5	4,5	89,4
	54	3	4,5	4,5	93,9
	55	1	1,5	1,5	95,5
	57	1	1,5	1,5	97,0
	59	1	1,5	1,5	98,5
	bastante adicto	1	1,5	1,5	100,0
	Total	66	98,5	100,0	
Perdidos	Sistema	1	1,5		
Total		67	100,0		

En la tabla 3 se muestra como el 40,9% de los alumnos que participaron en el test de adicción se encuentran por debajo del nivel “moderadamente adicto” mientras que el 59,1% se encuentran entre los umbrales de “Moderadamente adicto” y “Bastante adicto” siendo un porcentaje bastante representativo de los alumnos analizados y que formaron parte del estudio.

Tabla 4: Puntuación del test de Habilidades Sociales.

Puntuación Test Habilidades Sociales					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	14	1	1,5	1,5	1,5
	17	1	1,5	1,5	3,0
	18	1	1,5	1,5	4,5
	20	1	1,5	1,5	6,1
	21	1	1,5	1,5	7,6
	22	4	6,0	6,1	13,6
	23	4	6,0	6,1	19,7
	24	3	4,5	4,5	24,2
	25	4	6,0	6,1	30,3
	26	1	1,5	1,5	31,8
	27	2	3,0	3,0	34,8
	28	7	10,4	10,6	45,5
	29	1	1,5	1,5	47,0
	30	6	9,0	9,1	56,1
	31	9	13,4	13,6	69,7
	32	3	4,5	4,5	74,2
	33	1	1,5	1,5	75,8
	34	4	6,0	6,1	81,8
	35	3	4,5	4,5	86,4
	36	3	4,5	4,5	90,9
	37	1	1,5	1,5	92,4
	38	2	3,0	3,0	95,5
	39	3	4,5	4,5	100,0
	Total	66	98,5	100,0	
Perdidos	Sistema	1	1,5		
Total		67	100,0		

En la tabla “Puntuación del test de Habilidades Sociales” se muestran las frecuencias absolutas y el porcentaje de las diferentes puntuaciones obtenidas por los alumnos que realizaron el test.

Los resultados obtenidos oscilan entre los 14 puntos y los 39. La puntuación máxima y mínima de este test es de 70 y 0 respectivamente por lo que los

resultados muestran una tendencia a establecerse en los valores medios de la escala, mostrando un nivel de habilidades sociales con tendencia a estar en la media.

Tabla 5: Correlaciones entre las variables.

		Puntuación Test Adicción	Puntuación Test Habilidades Sociales
Puntuación Test Adicción	Correlación de Pearson	1	,029
	Sig. (bilateral)		,816
	Suma de cuadrados y productos cruzados	4318,485	88,000
	Covarianza	66,438	1,354
	N	66	66
Puntuación Test Habilidades Sociales	Correlación de Pearson	,029	1
	Sig. (bilateral)	,816	
	Suma de cuadrados y productos cruzados	88,000	2104,000
	Covarianza	1,354	32,369
	N	66	66

En la tabla 5 se muestra la el índice de correlación entre las variables “Puntuación Test Adicción” y “Puntuación Test Habilidades Sociales” para comprobar si existe una correlación entre ambas.

Como se observa en la tabla 5 no existe una correlación significativa entre las variables estudiadas y por tanto no se puede establecer una relación entre ellas.

4. CONCLUSIONES

La investigación partió de la siguiente hipótesis: “a mayor adicción al WhatsApp, se produce un mayor desarrollo de las habilidades sociales”. Como se puede ver en los resultados obtenidos, no hay correlación entre la adicción al WhatsApp y la mejora de las habilidades sociales.

El estudio realizado en los institutos de la zona sureste de la Comunidad de Madrid tuvo unos resultados inesperados, ya que no se pudo comprobar la veracidad de la hipótesis establecida como punto de partida.

Hay diferentes variables que han influido en el resultado como por ejemplo el hecho de que la muestra no contaba con todos los niveles de adicción que podían establecerse de acuerdo al cuestionario, además el recoger muestras de dos institutos ha podido influir en que las respuestas sean parecidas, probablemente recogiendo datos de otros individuos de varios centros para la muestra, con características diferentes, el estudio hubiese sido más rico y se podrían haber obtenido resultados más significativos.

El hecho de que no se hayan obtenido unos resultados acordes a la hipótesis inicial no significa que sea un fracaso, ya que se han obtenido otros datos derivados del análisis que pueden ser de utilidad en futuras investigaciones o estudios.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que las habilidades sociales vienen determinadas por otros factores que han podido influir en la investigación. No obstante, se han obtenido algunos datos interesantes mediante los cuestionarios realizados como que los participantes no son tan adictos al WhatsApp como se creía al partir en la hipótesis planteada. Todo esto nos insta a seguir trabajando sobre el tema y para futuras investigaciones tendremos en cuenta los resultados obtenidos, tratando de conseguir información relevante que nos permita establecer puntos de unión entre estas dos variables.

Queda por tanto un frente abierto en el que se pretenderá ampliar el estudio a una muestra mayor y de diferentes niveles sociales, para corroborar o desmentir este estudio, que ha servido como punto de partida.

5. REFERENCIAS

- Bajt, S. K. (2011). Web 2.0 Technologies: Applications for Community Colleges. *Wiley Periodicals, Inc.*, 154, 53-62. doi: [10.1002/cc.446](https://doi.org/10.1002/cc.446).
- Bernabete, F. (2010). Usos de las TIC, Relaciones sociales y cambios en la socialización de las y los jóvenes. *Revista De Estudios De Juventud*, 88(1), 97-114. Recuperado de: <https://goo.gl/mntV1q>
- Caballo, V. E. (1993). *Manual de evaluación y entrenamiento de las habilidades sociales*. Madrid: Siglo XXI.
- Castro, J. (15 de Abril de 2013). Adolescentes y Whatsapp. [Mensaje en un blog]. Recuperado de <https://goo.gl/YrS0Yv>
- Claes, M. E. (1992). Friendship and personal adjustment during adolescence. *Journal of Adolescence*, 15, 39- 55 doi: [10.1016/0140-1971\(92\)90064-C](https://doi.org/10.1016/0140-1971(92)90064-C)
- Cohen Imach, S., Esterkind, A., Betina, A., Valeria, S. y Martinenghi, C. (2010). Habilidades sociales y contexto sociocultural. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación Psicológica*, 29(1), 167-185. Recuperado de: <https://goo.gl/swNAVS>
- Fernández Ballesteros, R. (1994). *Evaluación conductual hoy. Un enfoque para el cambio en psicología clínica y de la salud*. Madrid: Pirámide.
- Gimenez, M., y Zirpoli, R. (2015). *Trastornos psicológicos vinculados al uso de Whatsapp*. Trabajo presentado en el VII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXII Jornadas de Investigación Décimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR, Buenos Aires. Recuperado de: <https://goo.gl/psazJG>
- Gómez, C. V. y Marta-Lazo, C. (2015). Modelo de integración educocomunicativa de "apps" móviles para la enseñanza y aprendizaje. *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, 46, 137-153. Recuperado de: <https://goo.gl/IFdms7>

- Gómez, M.; Ferrer, R. y Herrán, A. (2015) Las redes sociales verticales en los sistemas formales de formación inicial de docente. *Revista Complutense de Educación*, 26, 215-232. Recuperado de: <https://goo.gl/6yoVkO>
- Instituto nacional de estadística. (2016). *Población que usa internet (en los últimos 3 meses)*. Recuperado de: <https://goo.gl/nDQBEx>
- Lozano, A. C. (2015). Usos sociales de internet entre los adolescentes españoles. *Revista sobre la infancia y la adolescencia*, 8, 1-14. doi:10.4995/reinad.2015.3649.
- Marqués, P. (2000). Las TIC y sus aportaciones a la sociedad. *Departamento de pedagogía aplicada, facultad*. Recuperado de: <https://goo.gl/ecNQpi>
- Martínez, F. (2013). Los nuevos medios y el periodismo de medios sociales (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid. Recuperado de: <https://goo.gl/iG3U0j>
- Monjas, M. (2000). *Programa de enseñanza de habilidades de interacción social (PEHIS) para niños y niñas en edad escolar*. Madrid: CEPE.
- Oblinger, D. G., y Oblinger, J. L. (2005). *Educating the Net Generation*, Washington: Educause. Recuperado de: <https://goo.gl/9mVwhx>
- Oliva, A., Antolín, L., Pertegal, M.A., Ríos, M., Parra., A., Hernando, A. y Reina, M.C. (2011). *Instrumentos para la evaluación de la salud mental y el desarrollo positivo adolescente y los activos que lo promueve*. Junta de Andalucía.
- Pelechano, V., Báquena Puigcever, M. y García Pérez, L. (1996). *Psicología de la Personalidad*. Barcelona: Ariel.
- Prensky, M. (2011). *Enseñar a nativos digitales*. Madrid: Ediciones SM.
- Silva, I. (2006). *La adolescencia y su interrelación con el entorno*. Injuve.
- Vidal-Abarca, E., García, R. y Pérez, F. (2001). *Aprendizaje y Desarrollo de la Personalidad*. Madrid: Alianza Editorial.

